

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



NO 'SÍ', PERO 'CUANDO'

Rvd. Andrew F. Kline

Text del Sermón predicado el 20mo Domingo después de Pentecostés
10 de Octubre, 2021

AMÓS 5:6-7,10-15 | SALMO 90:12-17
HEBREOS 4:12-16 | SAN MARCOS 10:17-31

Nuestra oración de esta mañana debe ser: “Enséñanos, oh Señor, a contar nuestros días, para que apliquemos nuestro corazón a la sabiduría”.

Necesitamos esta oración en esos días en que tenemos una gran decisión que tomar. Necesitamos esta oración en esos días en que el mundo que gira de repente se detiene y nos damos cuenta de que estamos llegando a algún lugar. Nos damos cuenta de que estamos

al principio o al final de una relación. El comienzo o el final de un trabajo. El comienzo o el final de una temporada de la vida.

A menudo, un cumpleaños o una fiesta anual señalan este tipo de reflexión en nosotros. Miramos hacia atrás y hacia adelante y pensamos en lo que ha cambiado, en lo que ha permanecido igual. De hecho, una enfermedad, un nacimiento, una muerte, ni siquiera la nuestra, es una invitación a inclinar la cabeza y doblar la rodilla. Sentimos la necesidad, rezamos la oración:

“Enséñanos, oh Señor, a contar nuestros días, para que apliquemos nuestro corazón a la sabiduría”.

La historia del joven rico, que se encuentra en todos los evangelios, es también una historia que nos pone de rodillas. Es desafiante, intransigente, fascinante. Es como una gran roca en medio de nuestro camino por la que simplemente no podemos caminar. Tenemos que escalarlo. San Marcos cree que esta historia es tan importante que es la última enseñanza que da sobre lo que significa ser un discípulo mientras predice su muerte por tercera vez y se prepara para entrar a Jerusalén por última vez.

El llamado a vender todo lo que podamos tener, dárselo a los pobres y seguir a Jesús es tan radical que tratamos de agregar cosas a la historia para darle sentido. Necesitamos más historia de fondo. Tenemos que suponer que nuestro sospechoso es joven, quizás impulsivo, con una agenda, lleno de sí mismo, incapaz de verse a sí mismo con claridad, cómodo, confiado, arrogante, ah y sí, privilegiado.

Mírelo, tratando de ponerse del lado bueno de Jesús. Cuando Jesús le pide que lo entregue todo, lo miramos a la cara y tratamos de entender por qué se veía tan decepcionado, por qué se fue. ¿Es esto un defecto moral en él, o el desafío espiritual para todos nosotros? ¿Alguno de nosotros simplemente saltaría e iría a hacerlo? Bueno, sí, dice San Lucas, que nos cuenta la historia de Zaqueo. Bueno, tal vez, dice San Mateo, quien suaviza el golpe al hacer que Jesús diga, “si quieres ser perfecto, entonces ve, vende todo lo que tienes y ven y sígueme”.

¿Cuántos de nosotros nos hubiéramos conformado con no ser perfectos, querer conservar todas nuestras cosas y aún querer pensar en nosotros mismos como haciendo lo correcto, siguiendo a Jesús? Levanto la mano ahora mismo. No soporto esta historia. Y no porque

sea imposible. Al final, Jesús les dice a sus discípulos que es imposible tener muchas posesiones, muchos apegos y estar libre de ellos para seguir a Dios. Es solo un hecho. Camel aquí. Ojo de aguja aquí. Imposible ir de aquí para allá. Uf. Con dios nada es imposible.

Pero todavía no nos hemos librado. El momento poderoso en el evangelio de Mark, el momento que lo hace diferente, y en mi opinión más útil, que las otras versiones, es lo que Mark vio que los demás no vieron. Miró el rostro del joven. Luego miró el rostro de Jesús. Y vio que Jesús lo amaba. Vio el encuentro que todos anhelamos. Vio el encuentro que es la única respuesta a la pregunta: “¿Cómo heredaré la vida eterna?” O a la oración: “Enséñame a contar mis días”.

El misterio de la vida cristiana es que Dios nos ama tanto, que envía a su único Hijo para que se acerque a nosotros, para que venga a nuestro lado, como nuestro amigo, nuestro compañero, nuestro abogado, y Dios nos pide que recorramos el camino de la cruz con él. La cruz es más que un símbolo. Es más que un lugar donde el pecado, el sufrimiento y la muerte se encuentran. Es el lugar donde Jesús se abandonó a la voluntad de Dios, se confió a la providencia divina. Terminarás, en la tierra, como en el cielo.

La voluntad de Dios es un misterio. Cuando vamos por nuestra vida, tomamos nuestras decisiones diarias, llegamos a nuestros giros diarios en el camino, a menudo, muy a menudo, nos olvidamos de decir nuestras oraciones, nos olvidamos de pedirle a Dios que nos enseñe sabiduría al poner nuestras vidas en el debido orden. perspectiva.

Por boca de los profetas, Dios nos dice que requiere más que guardar los mandamientos. Amós nos abofetea y dice que Dios exige “justicia en la puerta”. Eso significa justicia social, económica e interpersonal que todos pueden ver, que no ocurre a puerta cerrada.

“Busca el bien y no el mal, para que vivas; y así el Señor, Dios de los ejércitos, estará contigo, como has dicho. Odia el mal y ama el bien, y establece la justicia en la puerta”.

No hay atajos. No hay alternativa a, eventualmente, darles a todos lo que les corresponde. Darlo todo por la borda. No hay atajos para simplemente tener el tipo de fe que se acerca a Jesús, con un corazón lleno o un corazón tímido, no importa, y le pregunta: “¿Qué debo hacer aquí?” ¿Qué tiene sentido con todos los dones y oportunidades

que me has dado? ¿Cómo viviré ahora mismo?

San Francisco escuchó este pasaje y lo delató todo. León Tolstoi escuchó este pasaje y se alejó de su fortuna. Por lo que sé, Warren Buffet estaba escuchando este pasaje cuando decidió regalar su fortuna.

No es una cuestión de “sí” debo regalarlo todo, sino de “cuándo”.

A medida que medito más y más en este pasaje, le he estado pidiendo a Dios una experiencia de abandonarme a su providencia o confiar en su voluntad para mí. Y es mi oración por ti.

Nada puede cambiarnos hasta que tengamos la experiencia de caer en las manos del Dios vivo, quien, como nos dice Hebreos, es un fuego consumidor. Su palabra es “viva y activa, más cortante que cualquier espada de dos filos, penetrante hasta que separa el alma del espíritu, las coyunturas de los tuétanos; es capaz de juzgar los pensamientos y las intenciones del corazón”.

¿Qué necesitas saber hoy? ¿Qué camino debes tomar?

Corre hacia él. Deja que te mire a los ojos. Hágle su pregunta.

¿Qué debo hacer Señor? Deja que su respuesta traspase tu corazón. Viene del trono de la gracia. Y por esa gracia, que pueda hacer lo que él dice. Que experimentemos el riesgo, la emoción, la necesidad, de abandonarnos a la providencia de Dios.

No se trata de “sí” vamos a regalarlo todo, sino de “cuándo”.

Donde los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros.